

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
PRE-ALAS DE LA PROVINCIA DE MENDOZA, REPÚBLICA ARGENTINA
Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – U.N.Cuyo. 15 y 16 de junio de 2017

Ofensiva neoliberal en “Toda la piel de América”.
El Estado en el centro del debate sociológico.

**Construcción de saberes desde la agricultura familiar como *quiebre* al modelo
hegemonico**

VILLABERDE, María Sergia UNRC* ⁽¹⁾ mvillaberde@ayv.unrc.edu.ar, SABANES,
Leandro UNRC ⁽¹⁾, HEGUIABEHHERE, Amparo UNRC ⁽¹⁾, PORPORATO, María Andrea
UNRC# ⁽²⁾, FUNES, Erica UNRC # ⁽²⁾

Mesa N° 16: Resistencias y fracturas frente a la ofensiva neoliberal: producción de conocimientos y acciones locales

Disciplinas: Extensión rural y desarrollo

Palabras claves: agricultura familiar-saberes- extensión-tecnología

RESUMEN

Las condiciones socio económicas de la región en estudio, inmersas en el capitalismo globalizado y atravesadas por políticas de corte neoliberal, se ven afectadas por la transformación de la estructura social y productiva del medio rural, imperando un modelo productivo con mayor requerimientos de escala, tecnología y capital. En este contexto, la agricultura familiar representa un “quiebre” en el modelo de producción hegemónico, en donde paradójicamente, estos sistemas no estrictamente capitalistas persisten en contextos con un fuerte avance del capital, como en el sur de la provincia Córdoba, parte del agro pampeano. La agricultura familiar es el sector que mejor puede (con) vivir con las limitaciones económica-sociales y ambientales, producto de su flexibilidad y dinámica en la

* (1) Docentes Facultad Agronomía y Veterinaria – Universidad Nacional de Río Cuarto

(2) Colaboradoras en Investigación – Universidad Nacional de Río Cuarto

búsqueda de estrategias. A pesar de ser considerado un sector “reacio” a los cambios introducen modificaciones en sus sistemas a veces incluso antagónicas a sus lógicas, saberes o costumbres. Se genera aquí una tensión entre las prácticas propias que han permitido su reproducción social y las impuestas por el modelo de producción hegemónico, enmarcados en una compleja trama de discursos, representaciones y poderes. Así las estrategias productivas que adoptan los agricultores familiares son el producto de una lucha constante entre agentes que ocupan posiciones diferentes, con intereses distintos y con medios desiguales. ¿Qué rol tiene sobre esta tensión la actuación de los sistemas expertos, representados por equipos técnicos públicos, privados ó particulares?. En este sentido nos planteamos como objetivo, entender la relación que se establece entre técnicos y agricultores familiares, indagando qué percepción tienen los agricultores de los técnicos y sus discursos, como así también cual es la de los técnicos en relación a los agricultores y sus prácticas.

INTRODUCCIÓN

El capitalismo globalizado considera que la agricultura, al igual que la industria, es un “negocio” y persigue los esquemas racionales para alcanzar la máxima rentabilidad. Conforme a esto, la modernización agrícola, suele orientarse hacia una producción de alimentos que responde a los intereses de las grandes corporaciones más que a las necesidades biológicas y tradiciones de los pueblos. Al decir de Sevilla Guzmán “en las llamadas sociedades post-industriales el rasgo central que define su agricultura lo constituye la, prácticamente, desaparición de la “agricultura como una forma de vida” y su generalizada sustitución por una “agricultura como negocio”. (Sevilla Guzmán ,2000)

La agricultura familiar representa un “quiebre” en el modelo de producción hegemónico. Explotaciones familiares no estrictamente capitalistas que persisten en contextos con un fuerte avance del capital como es el caso del sur de la provincia Córdoba, como parte del agro pampeano.

Este modelo hegemónico de producción, al que Sevilla Guzmán (2000) denomina “agricultura industrializada” que se caracteriza por la paulatina sustitución de energía y materiales de reposición interna por externa elaborada industrialmente, técnicas que exigían

poco empleo de capital, por técnicas intensivas en capital interrumpiendo así, un largo recorrido de creación y reproducción de las herramientas, a cargo de la agricultura familiar.

A pesar de este contexto desfavorable en el que la agricultura familiar se desarrolla, y a veces hasta perdiendo ciertas particularidades que la caracterizaban, resisten a desaparecer, como lo explica Paz y Bruno (2013).

“Sin embargo y pese a ello, hay una cantidad de explotaciones familiares que aún perduran y se resisten a desaparecer, desplegando variadas y novedosas estrategias productivas, sociales y culturales (López Castro y Prividera, 2011). La sobrevivencia y viabilidad de explotaciones agropecuarias con lógicas diferentes al paradigma modernizante desafían la perspectiva de un modelo único de desarrollo capitalista como también su fundamento ideológico y conceptual (Paz, 2006; Van der Ploeg, 2008). Así, la agricultura familiar, o la agricultura económica como lo expresa Van der Ploeg, (2001) podría equipararse a lo que sería una baja inversión de insumos externos, un despliegue de estrategias de no mercantilización e intensificación en el uso de la mano de obra familiar, en un marco de mayor endogeneidad, autonomía y sustentabilidad de las explotaciones agropecuarias. (Paz Bruno, 2013)

No solo que la agricultura familiar, sobrevive o se integra a este contexto desfavorable, manteniendo el objetivo de alcanzar la reproducción social de la familia y el mejoramiento de la calidad de vida, sino, que sigue presentando una mayor capacidad que otros tipos de agricultores para convivir con las limitaciones ambientales en el proceso productivo; continúan produciendo para el mercado interno, agregan valor, preservan el patrimonio cultural, generan empleos y son promotores de la soberanía alimentaria percibiendo en muchos casos, un menor precio de sus productos. (Sabanés, 2004).

Pero a pesar de que el actual contexto privilegia fuerzas macroestructurales poderosas y de gran escala se reestructura o reinventa una agricultura familiar moderna. (Buttel, 1990)

En este sentido, Basla y López Castro, 2011 afirman que la agricultura familiar moderna ya no se concentra en el autoconsumo, sino que trabaja para vender al mercado, dándole poco espacio a la mano de obra asalariada siendo propiedad de la familia el trabajo intelectual y manual, utilizando maquinarias adquiridas en el mercado. (Basla y López Castro, 2011)

En este nuevo contexto de incorporación de tecnologías modernas, el capital y la mano de obra siguen perteneciendo a la familia, resaltando la no especialización de esta. (Amin, 2008)

Basso y Gehlen (2015) describen tres tipologías de agricultores familiares modernos, en función a la racionalidad que estos poseen y a la relación que establecen con el mercado. Estos son: agricultor familiar moderno convencional, agricultor familiar moderno no convencional y agricultor familiar moderno en transición. En este trabajo el tipo de establecimientos familiares analizados responde a la clasificación de “agricultor familiar moderno en transición”, ya que combinan diferentes matices de racionalidad, buscan permanecer en el sistema y resisten en cierto modo a los criterios de competitividad y eficiencia exigidos por el mercado. Las actividades productivas realizadas en los campos son de tipo mixtas (agrícola-ganaderas), y tienen también ingresos extra prediales provenientes de actividades no agrícolas (venta de neumáticos en un productor y actividad docente en el otro) como estrategia de ingresos complementarios.

En ambos casos la producción para el consumo interno no es muy valorada, elemento remarcado en sus discursos, tomando importancia la venta de sus productos para el mercado. (Basso y Gehlen, 2015)

Respecto a la relación con la tecnología cuentan para sus establecimientos con algunas maquinarias de varios años de uso y generalmente recurren a contratistas. Usan semillas transgénicas, híbridas y genética animal mestiza y pura. Hacen uso de agroquímicos para el control de plagas y malezas. (Basso y Gehlen, 2015)

Estos agricultores adoptan una estrategia “*de carácter evolutivo en la implementación de tecnologías, tanto en las instalaciones como en la genética y las prácticas agronómicas*”. Tienen una lógica “semi-intensiva” en el uso de agroquímicos. (Basso y Gehlen, 2015)

Buscan capacitarse, una “*calificación profesional*”, formándose en charlas de capacitación en torno al uso de tecnologías modernas y alternativas.

En cuanto a los hijos, se destaca que los agricultores en transición llevan a cabo ajustes del sistema productivo diversificando las actividades para generar un espacio más favorable para que los jóvenes puedan luego asumir el rol de productor familiar.

Entre las estrategias que ellos asumen se pueden ver tanto actividades agrícolas como ganaderas, haciendo eficiente el uso de la tierra y el trabajo y la pluriactividad.

Ellos buscan disminuir la penosidad del trabajo, disminuir los riesgos climáticos y de mercado, disminuir los riesgos de la salud y la contaminación del suelo y del agua. Apuntan

a la valorización de las habilidades comerciales para la venta de los productos. (Basso y Gehlen, 2015)

Este tipo de agricultores en transición se sitúan entre medio de los otros dos tipos de agricultores familiares, el más moderno y el más tradicional ya que usan distintas estrategias productivas para lograr la sustentabilidad social en un proceso de hibridación tecnológica que contempla diferentes aspectos de racionalidad productivas. (Basso y Gehlen, 2015)

En esta agricultura familiar moderna, se expresan los procesos de modernización (“cientificación: reconstrucción sistemática de las actuales practicas agrícolas según pautas marcadas por diseño de carácter científico” (Van Der Ploeg; 1992)), los agricultores familiares deben incorporar tecnología para poder mantenerse en el mercado, a pesar de que a veces resultan incompatibles con sus lógicas internas. Situación que demanda mayores necesidades de conocimientos externos depreciando los conocimientos del propio agricultor y su familia. Su viabilidad en esta “tensión” entre el modelo productivo y su lógica, proviene de una fuerte relación entre dimensiones económicas-políticas-culturales que abarcan no sólo las prácticas productivas, sino todas las facetas de la vida de estas familias conformando una red interrelacionada e interdependiente. Por lo tanto las conductas de estos agricultores no son una dimensión natural y homogéneamente definida sino que son las respuestas a un contexto determinado y a un desarrollo histórico específico. Sin embargo, lo que tienen en común estos agricultores es que sus prácticas responden al mercado y también a condicionantes pertenecientes a la dimensión cultural involucrando valores socialmente construidos, siendo relaciones no mercantiles las que permitirán sustentar a las relaciones mercantiles y así aportar al desarrollo local y regional.

Junto con la modernización se produce una profundización del proceso de mercantilización, (Van Der Ploeg; 1992), generando una estructura que permite al capital ejercer mayor control directo sobre el proceso de trabajo agrícola.

Como ya hemos señalado los agricultores familiares no solo pueden alcanzar su reproducción social, sino que es el sector que mejor puede (con) vivir con las limitaciones económica-sociales-ambientales y de todos modos seguir produciendo para el mercado interno, agregan valor, preservando el patrimonio cultural, generando empleos y promoviendo la soberanía alimentaria (Sabanés, 2004). Esto como resultado de su gran flexibilidad y su marcada dinámica en la búsqueda de estrategias, a pesar de ser considerado

un sector “reacio” a los cambios y poco adepto a la incorporación de tecnología. Sin embargo introducen modificaciones en sus sistemas no sólo de tecnología sino de actividades, forma de relacionarse con el mercado, entre otras; a veces incluso antagónicos a sus lógicas, saberes o costumbres.

Algunos sistemas han pasando de autárquicos de producción, manipulación y distribución de alimentos (Lutzemberger, 2001) a formas más integradas y adaptadas a economías de mercado. Estas transformaciones son estructurales; funcionales e ideológicas, con profundos cambios en el sistema de valores y de representaciones, presentando otras relaciones con el trabajo, la familia, la producción, el mercado y sobre todo con la tierra, el espacio y el tiempo (Lamarche, 1999).

Además, la agricultura familiar moderna demostró una capacidad excepcional de absorción de las innovaciones y mucha flexibilidad de adaptación a la evolución de la demanda. A diferencia del capitalismo, esta agricultura no posee una organización del trabajo específica ya que las tareas son polivalentes y variables. (Amín 2008).

A pesar de este proceso, los tres atributos: gestión, propiedad y trabajo familiar siguen presentes en la conceptualización de la agricultura familiar, es decir: la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de sangre o de casamiento; la mayor parte del trabajo es igualmente aportada por los miembros de la familia y la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza su transmisión en caso de fallecimiento o de jubilación de los responsables por la unidad productiva. Resaltando además que la agricultura familiar es también una “forma de vida” y que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia”. (Abramovay, 1997).

Reforzando la explicación del proceso de mercantilización, la agricultura, y en particular la familiar es una unidad compleja de actividades productivas y reproductivas, que absorben numerosos elementos que pueden transformarse o no en mercantilizados. De la conjunción de ambas actividades surgen como resultados, productos que pueden adquirir valor de intercambio en el mercado o valor de uso e ingresar al sistema como insumo para el siguiente ciclo productivo. Los distintos grados de mercantilización influyen sobre los estilos de gestión y sobre como se estructura y desarrolla el trabajo agrícola en cuanto actividad

productiva. El grado de mercantilización agrícola es un resultado negociado por los agricultores y otros intereses (Van Der Ploeg, 1992).

Sin embargo, el proceso de reproducción no pasa de modo sistemático por los mercados, los factores de producción y los insumos no se movilizan por medio de las relaciones mercantiles, no entran en el proceso de producción como mercancías, y sí como valor de uso. Los agricultores producen, movilizan y utilizan valores de uso, parte para valores de cambio y parte para iniciar nuevos ciclos. (Van Der Ploeg, 1992:161).

La unidad entre trabajo mental y manual, más el control efectivo por parte del agricultor sobre el proceso de trabajo presente en la producción mercantil simple, posibilita el uso de relaciones sociales no mercantilizadas para su sobrevivencia. Las relaciones no mercantiles permiten sustentar a las relaciones mercantiles y así posibilitar la viabilidad de estos agricultores.

La “tensión” que se genera entre la utilización de prácticas propias que han permitido su reproducción social y las impuestas por el modelo de producción hegemónico, están enmarcadas en una compleja trama de discursos, representaciones y poderes. Así, las estrategias productivas que adoptan los agricultores familiares son el producto de una lucha constante entre agentes que ocupan posiciones diferentes, con intereses distintos y con medios desiguales. (Villaberde *et al*, 2015).

Entendiendo que la tecnología es una relación social y no un conjunto de "cosas" ó “haceres”, su incorporación determina el aumento de la productividad del trabajo, al mismo tiempo este se subordina al capital, a través de diferentes mecanismo, por ejemplo la partición del conocimiento (especialización), por otro lado el conocimiento lo lleva incorporado la propia tecnología. Esta lógica de la tecnología moderna determina cada vez más necesidad de sistemas expertos (profesionalización) quienes “saben” su manejo en desmedro de la utilización de los conocimientos del productor. (Villaberde, 2015).

En este escenario, nos proponemos investigar/analizar a los sistemas expertos (instituciones, equipos técnicos públicos, privados ó particulares, etc.) y su influencia sobre las decisiones que toman los agricultores familiares cuando eligen sus estrategias y como impactan en su persistencia en los sistemas.

Finalmente, nos planteamos entender la relación que se establece entre técnicos y agricultores familiares, indagando qué percepción tienen los agricultores de los técnicos y

sus discursos, como así también cual es la de los técnicos en relación a los agricultores y sus prácticas.

METODOLOGÍA

En el marco de la investigación cualitativa, la metodología se orientó a identificar las percepciones que poseen los productores y los técnicos. Para esto, se trabajó indagando tanto las acciones y percepciones de los agricultores en relación a los discursos de los técnicos y las posiciones y percepciones de los técnicos en relación a las prácticas de los agricultores familiares.

La información se recabó a través de entrevistas abiertas y cuestionarios semiestructurados. Se utilizó como herramienta de investigación el “estudio de caso”, ya que permite indagar detalladamente en una situación real con mayor profundidad que otros estudios (estadísticos).

“Una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación, y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos.”(George et al. (2005), Yin (1994)).

La selección de los agricultores y los técnicos entrevistados se realizó a través de un criterio de significación planteado en términos de representatividad. Este criterio se basó en la posibilidad de que un caso (o un pequeño número de casos) presenten ciertas características que sean relevantes para todo el grupo social que abordamos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación se mostrarán los principales resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a técnicos del ámbito privado y público y productores agropécuarios de la región.

La información está organizada según la percepción que cada uno de los entrevistados posee en relación a la tecnología y agricultura familiar y a la relación que se establece entre técnicos y productores.

a- Percepción de la “Tecnología” (de técnicos y productores)

Los productores entrevistados realizan un gran número de actividades en su establecimiento, son propietarios/arrendatarios pero poseen el manejo del sistema productivo). En los establecimientos analizados se realizan agricultura, ganadería vacuna, porcina y ambos poseen actividades extra-agropecuarias.

Productor 1: posee 25 has propias y alquila 470 ha. Es de la zona de Coronel Moldes (Cba). Su historial se relaciona con talleres, contratista, venta de servicios. *Empecé con mi viejo, tenía taller, después fui 15 años contratista. Hace maíz y soja, hacienda, engorda, dependiendo del año (precio del maíz, del ternero, etc.). Ahora puedes comprar barato al ternero, lo metes en rastrojo (es liviano no pesa mucho) y lo terminas encerrado, los últimos kg con alimento (maíz). Hace rotaciones, maíz y soja, si el año es muy seco metes más soja. Tiene 200 a 300 cerdos. Lleva adelante una actividad comercial*

Productor 2: el establecimiento está cercano a Washington (Cba), realizan actividades vacas de cría, chanchos, agricultura. Trabajan además un campo heredado en la zona de Baigorria (Cba). Su historia se relaciona netamente con el campo, sus cuatro abuelos y sus padres trabajaron y trabajan en el campo. Posee camiones. Actualmente se desempeña como docente.

En relación a la tecnología, poseen una percepción favorable en línea general, si bien rescatan lo que ellos consideran *útil*, lo que a ellos les *sirve*, lo que les marco la diferencia:

(...)“la tecnología es una herramienta que ayuda o facilita y aceleran procesos productivos. Se la incorpora cuando se sabe que sirve, que soluciona algo, sino más que ayuda es un problema” (P1)

La tecnología no sirve, no estoy en contra, pero hay mucho circo, no hace falta tanto, la semilla, algo de glifo..... El verdadero progreso, lo que hizo la diferencia es la semilla!!! No es la máquina que usas, acá lo importante, lo que

aumento el rendimiento, es la semilla. Yo compro la mejor, prefiero gastar en semilla (P2)

En este sentido, es importante reflexionar alrededor de lo que se entiende por: “*que sirva*”. Están pensando en disminuir las complicaciones, en no perder el control sobre la tecnología, (...) *sirve si te hace renegar menos*; en la capacidad de intervenirla, arreglarla, manipularla y de no depender de saberes externos (...) *no hay gente para trabajarla. Se te rompe una cosechadora en medio del lote y tenés que esperar que cuando “pueda” venga el especialista.*

Además, el incorporar tecnología moderna le suma *fragilidad* a su capital aumentando los riesgos (...) *algo que no debe pasar es la electrónica puesta en los fierros, por ejemplo se nos quemó un camión, a un montón de fierro le pones un cable y lo haces más vulnerable, por un cablecito se quemó un montón de fierros.*

Todas estas consideraciones, *si sirve, si es frágil, si está bajo su control*, etc., siempre se realizan bajo la perspectiva de los costos que representa. Es de suma importancia en la decisión de incorporar tecnología la relación costo/utilidad.

La tecnología es muy muy cara, no tiene sentido, maquinaria muy pesada,

Lo económico está en contra de cuidar el suelo. Hoy no podes fertilizar (Cuidar el suelo es fertilizar)

Ej. La soja intacta es mucho más cara, si nosotros vamos, controlamos, no hace falta.

En general, se les atribuye a los productores una actitud “*reacia*” frente a la incorporación de tecnología, pero ellos al parecer, a lo que son “*reacios*” es a perder el control sobre el manejo de la tecnología, (apropiasionismo) y a realizar operaciones de altísimo costo que pondrían en riesgo su permanencia en los sistemas.

En relación a la fuente de información, en general preguntan a quienes venden insumos y servicios para el agro. Se percibe un punto de inflexión desde la introducción de la soja “RR”. Antes se requería un conocimiento más especializado para el control de malezas, con la introducción del herbicida que acompañó al paquete tecnológico se simplificó el manejo, y actualmente, con la aparición de malezas resistentes surge nuevamente la necesidad de conocimiento específico que permita su control.

Para uno de los técnicos, los productores en general no son innovadores, son copiadore no se apropian no adoptan. *Consumen el paquete, aunque como yo trabajo en conservación, si me llaman a mí eso ya es innovador.* No están dispuest a los cambios, son tomadore pero para no cambiar. *Por ejemplo hacer las terrazas para después seguir haciendo lo que ya hacen hoy, funciona como una “pildorita”.* Hoy piden el Glifosato 2 para matar las malezas resistentes. Confirmando esa percepción, uno de los productores manifestó. (...) *como dice mi papá que la prueben los otros.* Lo que demuestra que en el proceso de incorporación de tecnología están muy atentos a lo que hacen los otros productores teniendo en cuenta la importancia que estos poseen como fuente de información.

Otro técnico afirmo que: *El productor agrícola tiene mucho más aceitado el sistema, la fertilización con análisis de suelo, por ejemplo es algo que se hace mucho, ellos incorporan más. El productor más ganadero todavía tiene que afinar esas cuestiones. O sea no todos usan la misma tecnología, depende que produzcan.*

Finalmente, otro técnico manifiesta una diversidad de productores *urbanos, familiares y grandes* y que cada uno de ellos sostiene una percepción particular de la tecnología.

Los urbanos la ven como inalcanzable, porque la mira pero no la compran, es cara. No es para mí.... Yo no la voy a usar.....

Los familiares parecido, pero compran, sobre todo la de insumos. Algunas pueden acceder. Tiene intenciones: ej. Sala de gestación, para renegar menos.

Los productores grandes: es como “se debe” producir, es lo que hay que hacer. Ellos se diferencia de los otros, la tecnología le da identidad.

Entre los técnico predomina una visión positiva y se identifican con la tecnología moderna, más allá que entienden/discriminan diferentes tipos de productores (según escala, rubro productivo, objetivos y logística, etc.) para los cuales son más o menos indicadas o aplicables

De todos modos y a pesar de saber que existen más o menos afinidad hacia la tecnología, los técnicos no tienen presente o no se consideran los saberes de los productores como “valiosos”. Predominantemente, no hay una idea de construcción conjunta de conocimientos, aunque en las respuestas, subyacen que en la práctica se da esa conjunción de miradas, percepciones, sin embargo esto no es tan explícito en su discurso.

En relación a que es lo que consultan, piden recomendaciones, *son permeables* aclara, *pero necesitan tiempo para analizar la situación. Si me piden opinión es sobre temas que no manejan.* También consultan sobre la esfera económica, principalmente comercialización, precios de productos, si vender o no el cereal, etc. Actualmente son muy frecuente las consultas por problemas de malezas resistentes.

Para los técnicos, los productores se informan en los medios de comunicación como la TV, con otros productores que pertenecen a algún grupo CREA que tiran ideas, leyendo los diarios. Buscan informarse sobre mercados granos, productos nuevos, materiales de maíz cultivares, etc.

a- Percepción de la “Agricultura Familiar” (de técnicos y productores)

A la hora de definirse como productores es muy variada la lista de criterios que utilizan, no hay una identificación fuerte con el concepto agricultura familiar, sin embargo en el momento de caracterizarse aparecen los rasgos de esta agricultura.

Uno de ellos se define como “*oportunista*” haciendo referencia a la fuerte flexibilidad que presentan en las estrategias que asume: *Soy “oportunista” buscando lo mejor, lo que hay, por ejemplo ahora salir a alquilar campo de maní para maíz... (...) compro terneros y lo engordo.... (...) siembro maíz o soja depende si es un año más seco o no.*

Si bien él no se siente parte de este sector, cuando hablamos de la AF su comentario fue positivo, *“La agricultura familiar es lo máximo, muy bueno, eficiente “es lo que anda” por cómo se manejan, cuidan, no hay roturas, un pool no anda por que nadie cuida nada”.*

Para el otro productor, es una “*empresa familiar*”, donde la familia combina cada uno desde su rol las diferentes producciones, pero siempre atento a una producción más sustentable

“Para mi es una empresa familiar, distintos actores con sus roles, conviven con su problemas, me cuesta identificar la AF la veo como una empresa. La A.F. trata de ser rentable, aunque con límites no se trata de ordeñar y ordeñar, tienen una idea más sustentable. Ej: cayo piedra y quedo lote pelado se estaba volando fuimos a pasarle porque no queremos tener problemas con los vecinos. Se trata de cuidar las cosas”.

Observamos que estos agricultores, preservan una expresión de autonomía al no embarcarse irreflexivamente “cambios” o asumiendo riesgos exagerados que con sus recursos no puedan solventar, remarcando esta característica tan propia de este tipo de agricultores que es la de no depender totalmente del sistema externo, imponiendo sus propias características.

La relación con los mercados en ambos casos presenta una alta flexibilidad tanto en relación a quien compran y venden, tratando de lograr un equilibrio entre precio y calidad, como a la decisión de que elementos pueden transformarse en mercantilizados o ingresar al sistema como insumo para el siguiente ciclo productivo. Estas combinaciones de productos que pueden adquirir valor de intercambio en el mercado o valor de uso se realizan de acuerdo a las circunstancias y/o contextos en los diferentes momentos.

Finalmente, entre las estrategias se destaca la pluriactividad desarrollada en los casos analizados, percibiendo ingresos extra-prediales por la prestación de servicios, actividades comerciales en un caso y ejercicio de la actividad docente en el otro.

CONSIDERACIONES FINALES

El capitalismo globalizado y la políticas neoliberales determinan transformaciones de la estructura social y productiva del medio rural, imperando un modelo productivo con mayor requerimientos de escala, tecnología y capital.

En este contexto, la agricultura familiar representa un “quiebre” en el modelo de producción hegemónico, en donde paradójicamente, estos sistemas no estrictamente capitalistas persisten en contextos con un fuerte avance del capital, como en el sur de la provincia Córdoba, parte del agro pampeano.

Estos agricultores son muy selectivos a la hora de incorporar tecnología, analizan varios aspectos, tanto los relacionados con su utilidad como los relacionados con su costo. Comprar una maquinaria implica evaluar no solo sus características técnicas, sino también aspectos impositivos, crediticios y funcionales. Siempre preservando la autonomía y evaluando los cambios en función de los riesgos que implican. Realizan un exhaustivo análisis de la relación costo/utilidad en la toma de decisiones.

Sostienen trabajos diversos, polivalentes y variados, tendiente a un sistema multifuncional. No se proponen un alto grado de especialización, lo que representa una resistencia a lo que demanda el funcionamiento del sistema capitalista.

En relación a la tecnología, no son reacios a incorporarla, si a perder el control sobre ella, rechazan la dependencia que las nuevas tecnologías implican, y mantienen una capacidad propia de innovación. Plantea los cambios paso a paso, como un *aprender haciendo*. Su trayectoria tecnológica no está determinada por las instituciones o corporaciones, ya que preservan la centralidad de su trabajo y de sus redes (vecinos).

Por último, se destaca la flexibilidad de sus estrategias. Por un lado, mejorando los ingresos a partir de la combinación de recursos controlado por ellos, con un alto grado de adaptabilidad y multiplicidad en su uso. Por otro, ejercen una continua y activa construcción de la relación con los mercados.

De todos modos, esta perspectiva de la utilización de recursos disponibles, su flexibilidad, diversidad de estrategia, etc. que permite la permanencia de estos agricultores familiares, tiene un límite, por lo tanto el estado debiera generar políticas que favorezcan a este sector.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMOVAY, R. (1997) Agricultura familiar e uso do solo. IN: São Paulo em perspectiva. São Paulo, Fundação SEADE. V 11, nº 2 abr-jun, pag 73-78
- ALMEIDA, M. (1986) Redescobriendo a família rural. IN: revista Brasileira de Ciencias Sociaes Nº 1 Vol. 1 Sao Paulo: ANPOCS.
- AMIN, S. (2008) Agricultura campesina, agricultura familiar moderna. IN: ALAI, América Latina em Movimento.
- BUTTEL, F. H.; LARSON, O. F. & GILLESPIE, G. W. (1990). The rural sociology of agriculture (under the auspices of the rural sociological society). Nova York, Greenwood Press
- BASSO, D. y I. GEHLEN. (2015). Agricultores familiares modernos e diversos. Revista Orbis Latina. Vol. 5, Nº2. Dezembro de 2015. En:

<https://revista.unila.edu.br/index.php/orbis> e ou <https://sites.google.com/site/orbislatina/>
consultado 10/04/2017

- CARACCILO DE BASCO, M. et al (1981). El minifundio en la Argentina. Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. Secretaria de Agricultura y Ganadería. Grupo de Sociología Rural.
- COLLER, X. 2005. Estudios de caso. Cuadernos Metodológicos 30. Editorial: Centro de Investigaciones Sociológicas. España.
- GIARRACCA, N; GRAS, C. ; GUTIÉRREZ, P. (1994) Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la sociología rural Comunicación presentada a las I Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, realizadas en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) Bs As.
- KAUTSKY, K. (1989) 1899, La cuestión Agraria, Siglo XXI, Mexico.
- LAMARCHE, H. (coord.). (1999) Agricultura Familiar: diversidade e adaptabilidade. Revista de sociologia e política N° 12: 161-167 A agricultura familiar: comparação internacional. Vol. I
- LÓPEZ CASTRO, N (2014) De chacareros a rentistas: trayectorias de abandono de la actividad agropecuaria en el SO bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012) EN: Mundo Agrario, vol. 15, n° 28, ISSN 1515-5994.
- LUTZENBERGER, J. (2001) Entrevista. Revista Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentable. EMATER/RS PoA.
- MARGIOTTA, E; BENENCIA, R. (1981). "Introducción al estudio de la Estructura Agraria. La perspectiva de la sociología rural". Mimeo.
- PAZ, R.; BRUNO, S (2013). El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas. EN: Mundo Agrario, vol. 13, n° 26, junio 2013. ISSN 1515-5994
- SABANÉS, L.; VILLABERDE, M.; PEREIRA, F. (2004) "Principales Formas Sociales de Producción Agropecuaria". Apoyo Docencia – FAV UNRC (Mimeo).

- SAUTU, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P.; y R, ELBERT. (2005). Manual de metodología: construcción de marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. 1º CLASCO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. pp 39-40.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2000) “La agricultura industrializada en el contexto del neoliberalismo y la globalización económica” Capítulo I. IN: “Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible” GUZMÁN CASADO, G., GONZÁLES DE MOLINA, M., SEVILLA GUZMÁN, E. Ediciones Mundi Prensa.
- VAN DER PLOEG, J. (1992) El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. IN: Ecología, campesinado e historia, comp.: Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina (editores), ed. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- VASILACHIS, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona, España.
- VILLABERDE, M; SABANES, L; HEGUIABEHERE, A; PORPORATO, A (2015) “La agricultura familiar y los cambios tecnológicos en los procesos de modernización” In: IX Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales argentinos y latinoamericanos. Buenos Aires.
- VILLABERDE, M. *et al* (2006) Proyecto de investigación: Agricultura Familiar y Medio Ambiente: Posiciones sociales de los diferentes actores que participan de la cadena productiva porcina del Programa de investigación Salud Porcina- Dir. Arnaldo Ambrogi (RR 077/03).